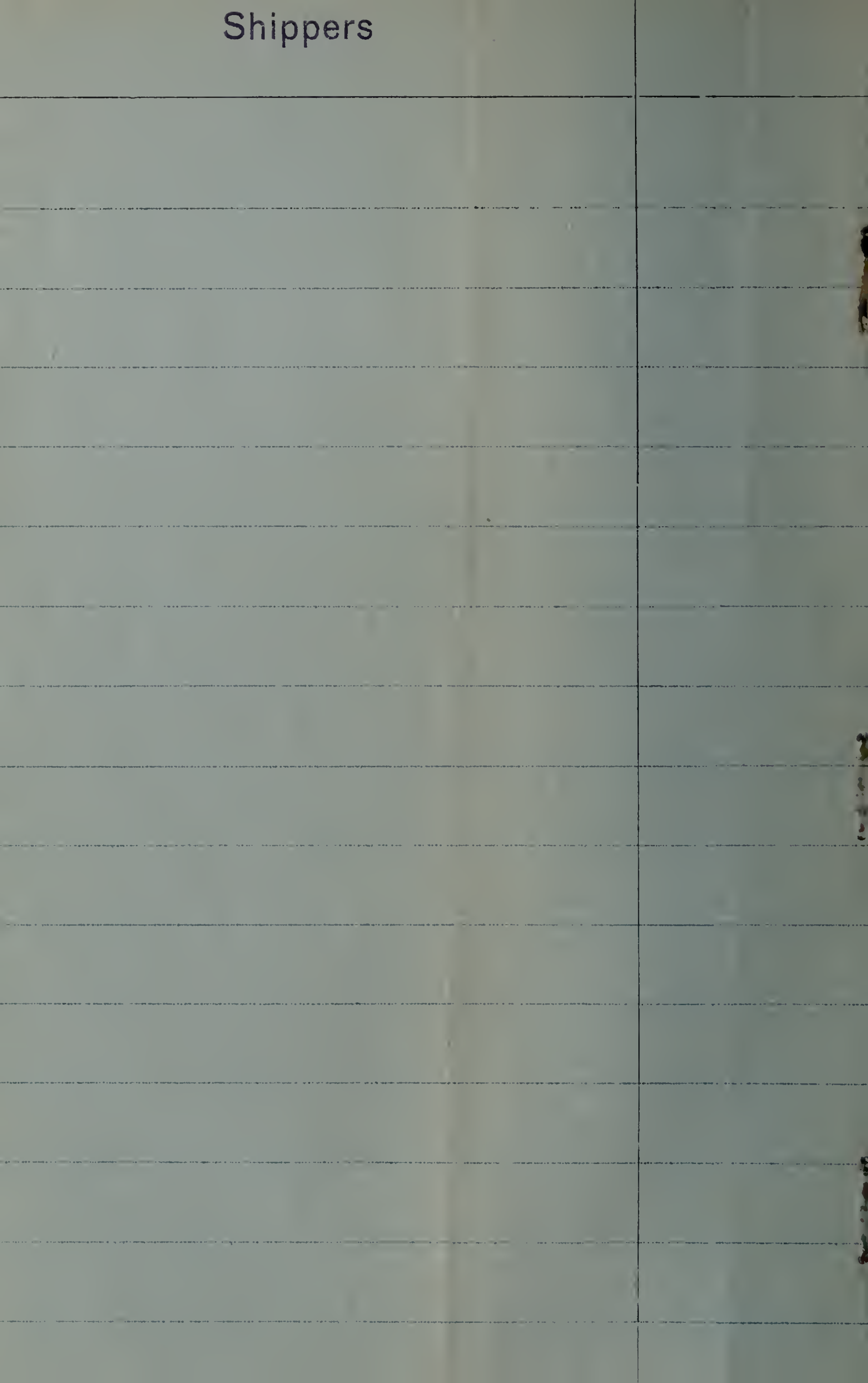
Don Lesmes

Juguete Cómico en 1
acto y en prosa
por

Don Manuel Nogueras

Madrid
1875



Shippers

DON LESMES,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

DON MANUEL NOGUERAS.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de NOVEDADES en el año 1874.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANA...........................	Sra. Catalá.
ISIDORA..........................	Sra. Rodriguez.
DON LESMES.......................	Sr. Nogueras.
CASIMIRO.........................	Sr. Fuentes.

ACTO ÚNICO.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, hablando por la ventana.

Sí, ya te lo he dicho, á las nueve. Eh? No te oigo bien. Ah! sí, estaré sola; mi amo está fuera á esa hora; hasta luégo. Adios. (Bajando.) Pobre Casimiro! me quiere más que á las niñas de sus ojos! Justo es que yo premie su pasion casándome con él. Mire usted que tambien es fuerte trabajo el que á mí me pasa! Tener que salir de mi pueblo para venir á servir á Trijueque, y no á servir como á otra casa cualquiera, sino aquí, á casa del médico don Lesmes, un viejo setenton, con su cara, su traje y su casa apolillada. Bien me estaba yo en mi Torija, donde tenía al lado á mi Casimiro, mis amigas y todo cuanto apetecía. Pero mi madre se ha empeñado en ello y no hay más remedio que obedecer: como la cosecha ha sido tan mala este año, tal vez nos faltára alimento en el invierno á todas las bestias, y cada una nos hemos desperdigao por su lado, que si no fuera por eso...

ESCENA II.

DICHA y D. LESMES.

LESMES. Los ligamentos del exfenóides, exfenóides, exfenóides..: pues es una friolera el tal huesecito... Hola, estabas aquí?

JUANA. Sí señor. Ya he encendido las luces y la cena está pronta: cuando usted quiera podemos...

LESMES. (Qué guapa es esta chica.) No, todavía no, tengo que hacer muchas cosas ántes de cenar.

JUANA. Entónces la voy á retirar de la lumbre, porque se puede *retestinar*.

LESMES. Oye, Juanita.

JUANA. Mándeme usted?...

LESMES. Te gusta mi pueblo?

JUANA. Sí señor.

LESMES. Más que Torija?

JUANA. Tanto como eso...

LESMES. Vamos, la verdad.

JUANA. La verdad? No señor.

LESMES. Ah! picarilla! Picarilla! Pues qué echas de ménos en mi casa? Te falta algo?

JUANA. No señor, pero...

LESMES. Ah! vamos, ya caigo! has dejado por allí algun buen mozo? Ven acá. (Tomándole la mano.) Quiero que seas franca conmigo. Tienes novio?

JUANA. No señor.

LESMES. Pues mira, si tú quieres yo voy á proporcionarte uno.

JUANA. Usted, señor?

LESMES. Yo, sí, yo: no es muy jóven que digamos... pero buen mozo... eso sí.

JUANA. Si yo no entiendo de eso, señor.

LESMES. Pero yo quiero enseñarte.

JUANA. (Adónde irá á parar este viejo?)

LESMES. En una palabra, me has gustado mucho desde que estás en mi casa, y voy á hablarte sin rodeos; mírame.

JUANA. Ya le miro á usted.

LESMES. Te gusto?

JUANA. Usted?

LESMES. Yo, yo soy el novio que quiero proporcionarte: mi posicion ya la conoces, mi figura ya la ves, mi pasion ya te la explico, conque decide. (La seduzco, no hay remedio.)

JUANA. Pero si usted es casado!

LESMES. (Quién se lo habrá dicho?) No lo creas, hija.

JUANA. Pues la vecina me lo ha dicho.

LESMES. Esos son chismes de las vecinas; no hagas caso. Mira, si tú me quieres, aún podemos ser dichosos los dos.

JUANA. Pero ya ve usted... que usted es un señor mayor, más mayor que yo... vamos, que tiene usted muchos años, que no es usted un jóven aparente para mí.

LESMES. Quieres decir con todo eso que soy viejo, eh? Pues ya verás que en ocasiones y en circunstancias dadas soy más jóven que un chico de veinte años: no hagas caso de tonterías y contesta categóricamente.

JUANA. Y qué es eso?

LESMES. Que digas sí ó no.

JUANA. Pero si no puedo...

LESMES. Pruébalo, verás cómo puedes.

JUANA. Si yo no...

LESMES. No te gustará que te llamen la señora médica, ir por esas calles con vestido de seda, arrastrando la cola como un acólito, y que todo el mundo te tenga envidia?

JUANA. Sí me gustaría, pero...

LESMES. Pues déjate de niñerías y acepta el cariño que te ofrezco, tonta. Ahora mismo voy á escribir á Madrid á mi amigo don Trífon, para que me envíe una docena de vestidos para tí.

JUANA. Pero qué hombre, Dios mio!

LESMES. Vaya, adios; tengo que salir á hacer dos visitas y vuelvo en seguida, paloma.

JUANA. Bien, señor.

LESMES. Ah! Oye; hoy ha muerto el tio Nica, ese vecino de la

plazoleta.

JUANA. Ya lo sé.

LESMES. Pues bien, necesitando yo para mi estudio un cadáver, he comprado el suyo á Tembleque, el enterrador, el que á fuerza de dádivas ha consentido en traerle á casa esta noche, respondiéndole yo de que nada se descubriría.

JUANA. Ay Dios mio!

LESMES. Conque si mientras estoy fuera viniera el Tembleque, le dices que lo coloque en esta sala, y te encargo que nada digas, por Dios, de semejante cosa.

JUANA. Ay! no señor, yo no me quedo sola en casa con un cadáver defunto: le parece á usted que tengo poco miedo con esas cosas que tiene usted en su gabinete? No señor, no señor.

LESMES. Qué miedo ni qué alharaca, tontona! Ademas, si yo he de volver ántes que él venga.

JUANA. Hará usted bien, porque yo no le abro la puerta.

LESMES. Bueno, pues ya pasaré yo ahora por su casa y le diré que no venga hasta las doce; estás contenta?

JUANA. Como yo no lo vea, tráiganle cuando usted quiera.

LESMES. Vaya, pues vé por mi ropa y un vaso de aguá, que voy á vestirme para salir.

JUANA. Voy, señor.

ESCENA III.

LESMES.

Maldito plan de estudios, que ha venido á convertirme en estudiante á los sesenta y cinco años; y que no hay más remedio que aplicarme, ó me quedo sin poder ejercer la profesion. Estos directores estudian con el demonio! Mire usted qué falta me hace á mí estudiar cirujía, y sobre todo para ser médico de este pueblo, donde la Providencia es la única encargada de velar por la salud pública. Aquí, ya se sabe, los enfermos sanan ó mueren á favor de sanguijuelas, sangrías, si-

napismos, cantáridas y algun que otro medicamento que confecciona Robustiano el boticario, y Dios sobre todo, porque la ciencia de curar, la verdad, no estaba muy adelantada cuando yo la estudié, y como hace ya tantos años, creo que la tengo un poco olvidada, así es que como la providencia no los salve, lo que es yo tengo una mano fatal, porque como á cualquiera le duela un dedo y acuda á mí, corre mucho peligro de morirse. Si parece obra del diablo! Seis me se han muerto esta semana de dolor de muelas, y eso que les apliqué el heróico remedio de dos docenas de sangrías por barba; no sé en qué consiste: quizá les haría falta más evacuacion.

ESCENA IV.

DICHO y JUANA, con la ropa.

JUANA. Aquí está la ropa, señor.

LESMES. Bien; ayúdame á vestir. Primero la levita. Ay, Juanita, qué manecitas tan lindas tienes! Uy, uy...

JUANA. Le duele á usted algo?

LESMES. Sí, el alma, que se alegra con las cosquillas que me haces, hechicerota.

JUANA. Tome usted el sombrero.

LESMES. Venga: que cuides bien de la casa hasta que vuelva.

JUANA. Pierda usted cuidado, que yo la cuidaré.

LESMES. Y el vaso de agua?

JUANA. Es verdad; lo había olvidado.

LESMES. Anda, tráele, picarilla, mala memoria.

JUANA. Al momento.

ESCENA V.

LESMES.

Conozco que me gusta demasiado esta chica... Dios! quiera que no... Pues digo, si lo olfateara mi mujer! María Santísima! Ni el diluvio! La fortuna es que aún

tardará en volver de Jadraque lo ménos quince dias.

ESCENA VI.

DICHO, JUANA, con el vaso de agua.

JUANA. Aquí está el vaso de agua.
LESMES. Quieres? (Ofreciéndole.)
JUANA. Que le aproveche á usted.
LESMES. Mas provecho me haría tu cariño, hermosísima.
JUANA. Alumbro?
LESMES. Sí; que no abras á nadie. Hasta luégo.
JUANA. Vaya usted con Dios.

ESCENA VII.

JUANA.

Ya era hora! Son cerca de las nueve y no debe tardar Casimiro Pues no es mala manía la que le ha dado á mi señor! Mire usted, querer enamorarme á mí! Ese hombre no debe mirarse al espejo! Creerá él que este cuerpo y esta gracia se guarda para un vejete seteton, con peluca, dientes, ojos y todo postizo? Pues mire usted que la proporcion de tal casa es envidiable! (Suenan palmadas.) Ah! ya está aquí! Eres tú! Espera, que voy á echarte el llavin. Que cierres bien. Voy á alumbrarte.

ESCENA VIII.

DICHA y CASIMIRO.

CASIM. (Saliendo.) No tengan cuidado que ya estoy aquí. (Viéndola.) Chica! Sabes que si te hubiera encontrado por la calle no te hubiera conocido!
JUANA. Por qué!
CASIM. Porqne el hábito hace al monje, y por tus vestidos hubiera creido que eras una señorona!
JUANA. Anda, simple; pues no conoces que sirviendo en casa

de un médico, no había de ir con la misma ropa que en el lugar.

CASIM. Ya me lo figuro; pero creo que no te he visto nunca ese vestido.

JUANA. Toma! Como que me lo ha regalado don Lesmes.

CASIM. Y quién es don Lesmes?

JUANA. Quién ha de ser? El amo! Y muchos más que ha encargado para mí.

CASIM. Ay chica, chica, me se figura...

JUANA. Qué se te figura?...

CASIM. Qué sé yo! Me se figura que al fin y al cabo serás como todas. Me se figura que aquí encaja aquello que dicen en el pueblo, de que cuando la gente grita «al lobo, al lobo,» si no es lobo, por lo ménos es zorra.

JUANA. Anda, majadero: no pienses mal nunca de tu Juana, que siempre es honrada y te quiere con todo su corazon: ya te diré, ya, que tengo muchas cosas que contarte.

CASIM. Pues empieza, empieza.

JUANA. No, no; dime primero: habrás llegado esta tarde?

CASIM. Sí, al anochecer.

JUANA. Y nadie sabrá en nuestro pueblo que has venido?

CASIM. Nadie.

JUANA. Ni aquí tampoco te habrán visto?

CASIM. Tampoco. Á las cuatro eché á andar. Salí á las eras, tomé por las tapias del huerto de la Bisoja, y poco á poco me he ido escurriendo, hasta que salí al atajo. Pero cuéntame...

JUANA. Ahora, ahora. Y mi madre, y mis hermanitas?

CASIM. Todos están buenos: únicamente la burra parda tuvo una indigestion el otro dia. Pero dime...

JUANA. Ten un poco de paciencia. Y no has hablado con mi madre en estos dias que falto del pueblo?

CASIM. Muchas veces.

JUANA. Y qué dicen?

CASIM. Nada de nuevo: vejeces. Que ha sido preciso ponerte á servir, porque los tiempos están muy malos y la cose-

cha no ha sido buena, y... pero nada más. Conque cuéntame...

JUANA. Aguarda. Y nada dices de nuestra boda, ni tú le has dicho nada tampoco?

CASIM. Dice lo de siempre; que trata de reunir un capitalito, y que entónces nos casemos en paz y en gracia de Dios. Conque anda, cuenta.

JUANA. Pues verás: en primer lugar, tengo que decirle á mi madre que me saque de esta casa, porque no quiero servir á don Lesmes.

CASIM. Y por qué? Pues no te da un buen salario y ademas te regala vestidos?

JUANA. Sí, pero es que los regala á condicion de que...

CASIM. De qué?

JUANA. De que yo le quiera.

CASIM. Ánimas benditas. Y tú qué dices á eso?

JUANA. Figúrate tú: callarme.

CASIM. Y no sabes que el que calla otorga?

JUANA. No, Casimiro, no. El que calla no dice nada.

CASIM. Por vida de...

JUANA. Vamos, alcornoque, fía en mí.

CASIM. Sí, fíate en la Vírgen y no corras.

JUANA. Pero camueso, no me conoces bien?

CASIM. Sí, pero...

JUANA. Qué?

CASIM. Dádivas quebranton peñas, y tanto va el cántaro á la fuente, que al fin se rompe.

JUANA. Pero hay más todavía.

CASIM. Pues acaba de una vez, mujer; qué más hay?

JUANA. Hay que ademas de las contínuas contorsiones y mojigangas que me está haciendo ese viejo, no se puede vivir en esta casa. Mira, allí está el gabinete del señor, al cual yo no entro nunca, lleno por todas partes de huesos... de hombres... y calaveras... y qué sé yo cuántas cosas, que él dice que tiene para estudiar.

CASIM. Cuerno!

JUANA. Yo entré un dia en él y por poco si me caigo al suelo

desmayada, y por eso no he vuelto á entrar más.

CASIM. Y muy bien que has hecho.

JUANA. Esta misma noche, si no hubiera sido porque yo me he opuesto, aún me hubiera hecho presenciar más.

CASIM. Pues qué quería?

JUANA. Una friolera: que hoy se ha muerto el tio Nica, uno del pueblo, y mi amo dice que ha comprado el cadáver, y quería que yo estuviese en esta sala cuando venga el enterrador á traerle.

CASIM. Pues vaya una tertulia que te proporciona.

JUANA. Pero yo no he querido: que vaya al diablo con sus amores, sus vestidos y sus estudios. No, no, yo no quiero estar más en esta casa; y ahora vamos á pensar los dos cómo se lo decimos á mi madre para que venga y me vuelva al pueblo.

CASIM. Sí, sí, que este hombre tiene bromas pesadas.

JUANA. Ahí tienes todo lo que pasa; y tú estabas ya tan alarmado.

CASIM. Qué quieres, á uno se le antojan los dedos huéspedes... pero ya me has convencido, ya veo que eres mi Juanita.

JUANA. Y lo seré siempre, ya te lo he dicho. Conque vamos, discurre un medio para que mi madre me lleve al pueblo.

CASIM. Un medio? Toma, el domingo, cuando venga al mercado, como todas las semanas, le dices: Madre, me voy al pueblo con usted.

JUANA. Pobre Casimiro, qué majadero eres! Si ha de ser de modo que ella no se incomode y lo haga! No conoces que aunque le cuente yo todo lo que te he dicho creerá que lo digo por volverme á casa y me hará estar aquí á la fuerza? Y ya ves que continuar al lado de don Lesmes...

CASIM. No, eso no, que el fuego junto á la estopa... viene el diablo y sopla... y que lo que no sucede en un año...

JUANA. No disparates más: vamos, ya he discurrido el modo.

CASIM. Sí?

JUANA. Me fingiré enferma, me llevará á casa, y allí, poco á poco se lo confesaré todo.

CASIM. Eso, eso: bien pensado. (Llaman á la puerta.) Jesús!

JUANA. Quién será? Calla y así creerán que no hay nadie.

CASIM. (Bajo.) Vaya un susto. (Vuelven á llamar.)

JUANA. Por vida de...

CASIM. Apaga la luz.

JUANA. No quiero.

LESMES. (Dentro.) Juanita!

JUANA. El amo!

CASIM. Don Lesmes?

JUANA. Si te ve aquí soy perdida.

CASIM. Quieres que me tire por la ventana?

JUANA. No, hombre, no.

CASIM. Pues escóndeme en cualquier parte.

LESMES. (Dentro.) Juana!

JUANA. Si no es posible, si tiene que verte á la fuerza!

LESMES. (Dentro.) Muchacha!

CASIM. Y qué hacemos? Quieres que lo mate?

LESMES. (Dentro.) Baja á abrir!

JUANA. No. Ah! No hay más remedio: Casimiro, por Díos, tiéndete en el suelo y diré que eres el muerto que habían de traer.

CASIM. Canastos!

JUANA. Por Dios!

CASIM. Pero y si...

JUANA. Por Dios te lo pido.

LESMES. (Dentro.) Juana!

JUANA. Ya voy. Casimiro...

CASIM. Pero y si conoce que estoy vivo?

JUANA. Anda. Por mí... te lo ruego.

CASIM. Allá voy. (Tendiéndose.)

JUANA. (Desde la ventana.) Ya bajo, señor.

ESCENA IX.

CASIMIRO.

Pues no es poco pesada la broma; yo no las tengo todas conmigo. Dios quiera que no se le antoje hacer alguna barbaridad, porque si tal conozco lo estrello. Por qué habré venido yo á esta casa? Ay! que vienen! Al avío. (Se tiende.)

ESCENA X.

DICHO, LESMES, JUANA.

LESMES. Te habías quedado dormida, que no me oías? (Tropieza con Casimiro.) Eh! Qué demonios es esto? Ah! gracias á Dios! Tembleque ha cumplido su palabra.

JUANA. Y ahí tiene usted explicado por qué estaba cerrada la puerta; al salir el hombre que trajo á ese infeliz, cerré por si alguno llamaba...

LESMES. Bien, Juanita. Alumbra y veremos... Cáspita y lo que es la falta de la vida. Hé aquí el cadáver del pobre tio Nica, que se ha estirado una mitad más de lo que era en vida. Aquí tienes uno de los fenómenos físicos que se operan en todos los que dejan de existir, y que yo me explico sencillamente, porque se estiran para alcanzar la vida que se les escapa y siempre llegan tarde. Vaya, deja la luz, que voy á prepararme para la operacion.

CASIM (Qué irá á hacer?)

LESMES. Cómo qué iré á hacer? Ya te lo he dicho: estudiar lo que pueda en el cuerpo de este hombre, para que los exámenes me hallen prevenido. Dame la bata.

JUANA. Pero qué! Va usted á abrirle?

LESMES. En canal: completamente.

JUANA. (Ay! Vírgen santísima! No contaba yo con eso!)

CASIM. (Yo concluyo mal con este médico.)

JUANA. Tome usted la bata, señor.

LESMES. Qué! te afliges por eso, pichona?

JUANA. Yo creía que no había necesidad...

LESMES. Al contrario, bobona, lo que tengo que estudiar con más detencion son las vísceras, los ligamentos... y el caso es que yo no he hecho en mi vida semejantes estudios, y la verdad que no sé por dónde empezar, ni tengo más útiles para este trabajo que los cuchillos de la cocina... pero ello es preciso; manos á la obra, alúmbrame y traeremos todos los instrumentos cortantes que haya por allá dentro.

JUANA. (Cómo saldremos de este apuro?)

ESCENA XI.

CASIMIRO, levantándose.

Y se llevan la luz! Si yo pudiese encontrar la puerta de la escalera! Cá! diligencia inútil; no conozco la habitacion y es imposible! Por qué habré venido yo á esta casa! Y no hay remedio, ó me trincha este hombre ó le ahogo para defenderme. Qué haré... Ay! que vuelven á tendernos otra vez. María Santísima, ten piedad de mí! (Se tiende.)

ESCENA XII.

DICHO, JUANITA y D. LESMES, con maudil, cuchillos y luz.

JUANA. Que me deje usted. Pues mire usted que la ocasion no puede ser más oportuna.

LESMES. La mejor del mundo: nadie nos puede estorbar.

JUANA. Que ya le he dicho á usted que no creo en las palabras de los hombres casados.

LESMES. Que vuelvo á jurarte que soy soltero... (Tropieza con Casimiro.) Canastos! Juraría que ha mudado de sitio este muerto!

JUANA. Por qué?

LESMES. Porque... (Con miedo.) ántes estaba más... y ahora está

ménos...

JUANA. Pues yo le encuentro lo mismo.

LESMES. Sí? (Será tal vez mi miedo que me hace ver las cosas de otro modo.) (Á Juanita.) Vaya, acerca esa silla baja y colocaremos sobre ella la luz y los cuchillos.

JUANA. Ya está.

LESMES. Ahora empecemos por desnudarlo. (Tentándole.) Cáspita, está caliente todavía! si parece que está vivo!

CASIM. (Ya lo creo!)

LESMES. (Á Juana.) Y por qué lo crees?

JUANA. Si yo no he dicho nada, señor.

LESMES. No? Si habrá sido... (Mirando á Casimiro.) Mira, Juanita no te apartes mucho de mi lado. (No sé lo que me pasa esta noche!) Y le habían puesto buena ropa!

JUANA. Pero señor, no tiene usted compasion...

LESMES. De qué? Pues no conoces que lo que voy á hacer es por bien de la humanidad?

JUANA. Pobre Casimiro!

LESMES. Eh! Qué dices?

JUANA. Que ese hombre se parece mucho á uno que yo conozco.

LESMES. Algun novio que has dejado por allá? Ah! Bribonzuela! Eh! qué es eso! Ah! la cuchilla que se ha caido. (Riendo.)

JUANA. Sí señor.

LESMES. Vaya, vaya; estamos perdiendo el tiempo. Empecemos.

CASIM. (Que barbaridad!)

LESMES. Cuál es la barbaridad? (Á Juana.)

JUANA. Si yo no he hablado, si ha sido usted quien lo ha dicho.

LESMES. Me gusta! Conque despues de llamarme bárbaro, dices que lo he dicho yo?

JUANA. Pues yo no he hablado.

LESMES. Es que pretendes burlarte de mí esta noche? Ya veo que estás de buen humor.

JUANA. Es que me ensayo para cuando nos casemos.

CASIM. ¡Ay! (Suspirando.)

JUANA. Suspira usted? Es que ya le pesa?

gnees	Marks and Numbers	W	
		Butts	Hhds.

